
VOCERO DE LA FEDERACIÓN ANARQUISTA LOCAL DE VALDIVIA - IFA
REGIÓN CHILENA ❖ OCTUBRE 2017 ❖ AÑO VI ❖ N° 71

Contenidos
Acracia N°70
Septiembre 2017

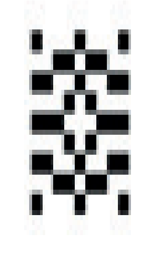
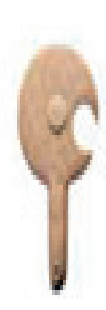
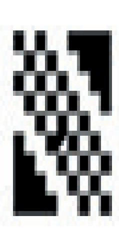
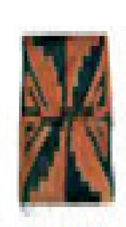
NOTA EDITORIAL:

Nada tan desalentador como el panorama cultural y organizativo que ofrecen las y los anárquicos en el región chilena, llena de prejuicios, verdades totalizantes, elogios a la ignorancia deliberada y a la báltica. Siempre pendientes en criticar las acciones del otro anárquico que se desvive en la okupa, en la barricada o tras algún medio de contrainformación solo por el hecho de que sus posturas teórico/prácticas no coinciden en su totalidad. Situación lamentable que es sintomática de las configuración culturales chilenas heredadas durante ciento de años de dominación patriarcal/capitalista/estatal. Lamentablemente esto imposibilita desarrollar no solo un trabajo colectivizante sino que también generar las bases mínimas para el entendimiento. A esto debemos sumarle la gran cantidad de personas poco honestas que llegan a las filas anárquicas a dar bote, calentar asientos y generar debates sin sentido, principalmente o porque son marxianos, o feministas, o cualquier otra clase de materialistas históricos y dialécticos, y/o que poseen una visión mecanicista de las cosas impregnada de la clarividencia del quehacer para el futuro revolucionario. Hay compañeras y compañeros que no solo les falta informarse bien sobre lo que es o no el anarquismo, sino que también humildad y empatía. Todas y todos estos dicen querer destruir esto, cambiar esto otro, deconstruir tal o cual bla bla bla... Sin embargo lo siguen conservando al continuar realizando y generando relaciones de discriminación, control y sometimiento, con sus modos de vivir, sin que cambie nada, a muchos de estos se les ha dado bastante bien ser yuta. El deseo que cambie nuestro modo de relacionarnos con nosotros mismos y con el entorno, no es de efectos mágicos y no basta por sí mismo. lo unico que haria un cambio cultural hacia el buen vivir y la anarquía, es la transformación de nuestro entendimiento y, por lo tanto, de nuestro hacer.

Claramente las opciones que tenemos las y los anarquistas para salir de este círculo vicioso son pocas y tremendamente duras, requiere audacia y coraje para de generar en nuestro vivir una transformación, abandonando a quienes se imponen generando desconfianza, control, discriminación y dominación, y al tiempo que abandonamos estas, debemos reforzarnos con quienes nos generan co-inspiración y colaboración en el mutuo respeto de nuestras diferencias. Esto se logra solo en nuestro diario vivir configurado desde el amor, hasta que estos sentires íntimos se vuelvan de manera espontánea e inconsciente nuestra forma de vivir. Porque las cosas cuando se hacen, hablan por sí solas.

"Mi felicidad consiste en que sé apreciar lo que tengo y no deseo con exceso lo que no tengo".



Thoreau sobre un trabajo significativo y no sólo productivo

El trabajo puede ser, al mismo tiempo, fuente de esclavitud o de realización, máxima de la inhumanidad o un medio para transformar paulatina y positivamente la existencia propia e incluso la convivencia social.

Por todo el tiempo que dedicamos a trabajar, por toda la energía y recursos que ponemos en ello, parece necesario, y acaso urgente, hacer una pausa para reflexionar sobre qué lugar tiene el trabajo en nuestras vidas, qué efectos, qué fines perseguimos al trabajar y cómo esto se encuentra en relación con los demás aspectos de nuestra vida.

En sus Diarios, Henry David Thoreau dedicó algunas páginas lúcidas y memorables a la cuestión. Como sabemos, Thoreau adquirió relevancia por retirarse en cierto momento de su vida a los bosques de Walden Pond, Massachusetts, en un retiro que eligió siguiendo una consigna clara:

Fui a los bosques porque quería vivir deliberadamente; enfrentar sólo los hechos esenciales de la vida y ver si podía aprender lo que ella tenía que enseñar. Quise vivir profundamente y desechar todo aquello que no fuera vida, para no darme cuenta, en el momento de morir, que no había vivido.

En este sentido, Thoreau fué siempre un hombre proclive a la reflexión y el cuestionamiento, especialmente de aquello que se nos impone socialmente y ante lo cual, en ocasiones, parece que el individuo se encuentra inerme, indefenso, con ninguna otra opción más que resignarse a aceptarlo –como la obligación de trabajar. Como escribe en un apunte de marzo de 1842:

El trabajador realmente eficiente se da cuenta de que no tiene que colmar su día de trabajo, sino más bien acometer sus labores diarias con un aura de tranquilidad y placer. De esta manera, tiene un amplio margen para relajarse durante el día. Del tiempo, guarda con celo el grano y procura no exagerar el valor de la cáscara. ¿O es que una gallina se sienta a poner el día entero? Puede poner solamente un huevo y, paralelamente, no colecta lo necesario para poner otro. Quien trabaja mucho no trabaja arduamente.

Las palabras de Thoreau –en especial las finales– tocan uno de los rasgos más característicos del trabajo en su forma contemporánea: la productividad, sin duda uno de los supuestos propósitos más perseguidos tanto por empleadores como por empleados, quienes participan –a veces inconsciente o involuntariamente– en una carrera frenética en donde parece que el único objetivo es producir más, siempre más, aunque nadie sepa por qué ni para qué o para quién se produce eso que resulta del trabajo cotidiano.



Es esta una competencia ciega que, entre otros efectos, por sus condiciones mismas no conduce a otro fin más que al cansancio perpetuo, al agotamiento y la decadencia en sentido literal y figurado, real y simbólico: en todo el mundo, miles de millones de personas viven perpetuamente fatigadas, sometidas a una exigencia de producción que no cesa, ni de día ni de noche; o, en otro caso, podemos considerar lo que sucede con los recursos y la vida de nuestro planeta, afectados al punto del colapso debido a la producción sin fin de un sistema económico incapaz de frenar sus procesos.

Ante este panorama, el mensaje de Thoreau se inscribe como una suerte de llamado a la pausa y la reflexión. Dicho con un término significativo dentro del psicoanálisis lacaniano, podríamos pensar mejor aún en una interrupción. Es necesario interrumpir el trabajo, su agotante cadena de producción, su exigencia de ser siempre eficiente y acaso, por encima de todo, el vaciamiento constante de sentido al que nos lleva y que además contagia

a otros aspectos de nuestra vida. Como una especie de flujo hiperactivo, el trabajo en su forma contemporánea parece más estar erosionando la vida subjetiva y social del ser humano que, como quería Proudhon, contribuir a transformarla. También en Walden encontramos esta breve reflexión, que nos ofrece otro motivo para pensar la manera en que trabajamos actualmente:

La mayor parte de los hombres, incluso en este país relativamente libre, se afanan tanto en artificios innecesarios y labores absurdamente mediocres, que no les queda tiempo para recoger los mejores frutos de la vida.

¿Para qué queremos la libertad?, parece preguntarnos entre líneas Thoreau. ¿Para desgastarnos y desperdiciar nuestro tiempo? ¿Para trabajar agotadoramente? ¿O para "recoger los mejores frutos de la vida"?

"Un verdadero amigo de la libertad debe ser enemigo de cualquier poder, de cualquier autoridad, de cada comandante, de cualquier elevación de hombres por encima de otros hombres, debe ser enemigo de cualquier ley, de cada orden determinado, debe ser, en una palabra, un anarquista".

Carlo Cafiero.

La conquista y el genocidio en América



Hoy por hoy, las generalizadas y autodenominadas "izquierdas" suelen arrastrar desde hace unos años la palabra GENOCIDIO al momento de referirse sobre la conquista de América. Ya es un hecho concreto para muchísima gente que durante la conquista de América hubo genocidios completos de pueblos, así como en los años posteriores de la conquista (como lo es en el caso del genocidio en Argentina y "la campaña del desierto" del general Roca). Utilizar este término (genocidio) para referirse al periodo de la conquista no es errado, y ha sido utilizado para mostrar la parte "oculta" o que estuvo más oculta en la historia tradicional que nos dijeron en el colegio y con la cual criaron a nuestros padres. Sin embargo, a pesar de que ha ayudado a hacer justicia a la realidad de los hechos, el lenguaje puede jugarnos una mala pasada y ocultar una parte importante de lo que significó la terrible conquista europea en América.

El 12 de octubre de 1492 empezó un largo proceso que llevaría a transformaciones sociales, culturales y geográficas de todo el continente que hoy conocemos como América. La conquista de América fue una conquista cultural y militar, iniciada por la corona española contra todos los pueblos que vivían en "el nuevo continente". Además con el tiempo se sumaron más países de Europa. En una conquista se somete a una población o civilización determinada a seguir las imposiciones variadas a la población conquistada: estas solían ser religiosas, culturales, ideológicas e incluso desde un paradigma, una cosmovisión totalmente distinta, de parte del bando conquistador hacía los pobladores conquistados. Eso fue lo que ocurrió en América, esa es la razón por la cual escribo estas palabras en Español. Porque conquistaron todo el territorio, lo nombraron con sus letras y su forma de pensar, imponiendo todo lo que ellos creían correcto. Y lo hicieron por los peores métodos: masacres, guerra con sus artas tecnológicamente avanzadas contra las que poseían los locales, mentiras, abusos sexuales desde esclavas sexuales a matrimonios obligados, y genocidios (entre muchas muchas cosas). Un genocidio, es donde se extermina, aniquila, se masacra a una población o civilización completa por motivos étnicos, religiosos o ideológicas en contra de grupo grande de personas. Las conquistas, a diferencia de los genocidios, son planificadas con el fin no de hacer desaparecer del todo a la gente a quién están sometiendo, pues buscan someterlas para sacar un provecho de este (monetario, espiritual, sexual etc). Rara vez los campos, las minas, los ríos y los mares

dan excedentes y productos para obtener riquezas de su explotación sin manos que mueven los picos, los remos, las palas y las redes. Para lograr una conquista exitosa entonces, es necesario doblegar a las personas que habitan el espacio geográfico que se quiere conquistar para la explotación, en este caso, de la Corona española sobre el territorio. Una vez conquistados, los conquistadores generalmente llevaban a cabo castigos y torturas ejemplares para mantener a la población local controlada. En el wallmapu tenemos el ejemplo de Caupolicán, que fue obligado a sentarse sobre una pica: mucho más arriba tenemos a Tupac, o Atahualpa: todos castigos coercitivos por medio de la represión del conquistador con un único fin: enviar un mensaje de terror y sometimiento sobre todo aquel que pensase en resistir. Esto no quiere decir en ningún momento que no hubo cientos de genocidios a pueblos por mano del hombre europeo, porque los hubo. Pero cuidado al olvidar también la parte conquistada, aquellos que vivieron esclavos de la imposición cultural, espiritual y mental del hombre blanco; que no murió y sufrió durante generaciones las torturas, las muertes y violaciones y diferentes abusos que el hombre blanco le hizo a esta nueva América para domesticarla, someterla, y explotarla.

Diego Vásquez.

"Los poderosos conciben la historia como un espejo: ven en el rostro deshecho de los otros —humillados, vencidos o "convertidos"— el esplendor del suyo propio".

Octavio Paz.

Un poco de teoría

La revuelta retumba en todas partes. Aquí es la expresión de una idea, y allá el resultado de una necesidad; a menudo es la consecuencia del entrecruce de necesidades e ideas que mutuamente se generan y refuerzan. Se ata a las causas del mal o golpea de cerca, es consciente o instintiva, es humanitaria o brutal, generosa o estrechamente egoísta, pero siempre crece y se extiende.

Es la historia la que avanza: es inútil tomarse el tiempo para quejarse de las rutas que escoge, ya que estas rutas han sido demarcadas por toda la evolución previa.

Pero la historia la hacen las personas; y ya que no queremos seguir siendo espectadores indiferentes y pasivos para con la tragedia histórica, ya que queremos contribuir todas nuestras fuerzas para determinar los eventos que nos parecen más favorables a nuestra causa, debemos tener un criterio que nos guíe en la evaluación de los hechos que se producen, y especialmente en la elección del lugar que ocuparemos en el combate.

El fin justifica los medios: ya hemos hablado muchas pestes de aquella máxima. En realidad, es la guía universal de conducta. Podría uno mejor decir: cada fin contiene sus medios. Es necesario buscar la moral en el fin; los medios están fatalmente determinados.

El fin que uno propone como dado, por voluntad o por necesidad, el gran problema de la vida es hallar los medios que, de acuerdo a las circunstancias, conducen con mayor certeza y con mayor economía al fin ansiado. La manera como uno resuelve ese problema depende, por mucho que pueda depender de la voluntad humana, de si un individuo o un partido alcanza su propio fin, de si será útil a su causa o si sirve, sin desearlo, a la causa enemiga.

Haber hallado los buenos medios, ese es todo el secreto de las grandes personas y los grandes partidos, quienes han de dejar sus marcas en la historias.

El fin de los Jesuitas es, para los místicos, la gloria de Dios; para los demás, el poder de la Sociedad. Por ende deben tratar de aturdir a las masas, de aterrorizarlas, de hacerlas rendirse.

El propósito de los Jacobinos y de todos los partidos autoritarios, que se creen en posesión de la verdad absoluta, es imponer sus ideas sobre las masas de personas seculares. Deben para ello intentar asir el poder, subyugar a las masas y anclar a la humanidad en la cama de Procusto de sus concepciones.

En cuanto a nosotros, es otra cosa: nuestro fin es muy distinto, por ende nuestros medios deben ser muy distintos.

Nosotros no luchamos para ponernos en el lugar de los explotadores y opresores de hoy, y no pugnamos por el triunfo de una abstracción. No somos como aquel patriota italiano que dijo: "Qué importa si todos los italianos se desmayan de hambre, mientras Italia sea grande y gloriosa!" Ni, mucho menos, como aquel compañero que admitió que sería igual para él masacrar tres cuartos de las personas, mientras la humanidad sea libre y feliz.

Nosotros queremos la buena fortuna para los individuos, para todos, sin excepción. Nosotros deseamos que cada ser humano sea capaz de desarrollarse y de vivir tan feliz como sea posible. Y creemos que la libertad y la buena fortuna no pueden serles otorgadas a las personas por parte de otras personas o de un partido, sino que todos deben por sí mismos descubrir las condiciones de su propia libertad y conquistarlas. Nosotros creemos que solo la más completa aplicación del principio de solidaridad puede destruir la lucha, la



opresión y la explotación y que la solidaridad puede solo ser resultado del libre acuerdo, la espontánea e intencional armonización de intereses.
Para nosotros, todo lo que busque destruir la opresión económica y política, todo aquello que eleve el nivel moral e intelectual de los seres humanos, para darles conciencia de sus derechos y de sus fuerzas y para persuadirlos a hacer sus cosas por sí mismos, todo lo que provoque aversión contra la opresión y amor entre las personas, nos acerca a nuestro fin y como consecuencia es bueno — sujeto solo a un cálculo cuantitativo para obtener de las fuerzas dadas el máximo de efecto útil. Y por el contrario es malo, porque está en contradicción con ese fin, todo lo que tienda a sacrificar, contra su voluntad, a una persona por el triunfo de un principio.
Nosotros deseamos el triunfo de la libertad y el amor. ¿Pero renunciamos por ello al uso de los medios violentos? En absoluto. Nuestros medios son los que las circunstancias nos permiten y nos imponen.
Ciertamente no deseamos dañar ni un pelo de la cabeza de nadie; quisiéramos secar todas las lágrimas y no hacer que se derrame ninguna más. Pero debemos luchar en el mundo tal como es, o bien seguir siendo estériles soñadores.
El día vendrá, creemos firmemente, en el que será posible producir bien para las personas sin hacer mal a nadie. Hoy no es posible. Aún el más puro y dulce de los mártires, aquellos que son arrastrados al cadalso para el triunfo del bien, sin resistencia, bendiciendo a sus perseguidores como el Cristo de la leyenda, aún hacen bien del mal. Aparte del mal que se hacen a sí mismos, que ha de contar por algo, hacen que todos quienes les aman derramen amargas lágrimas.
Es un asunto entonces, siempre, en todos los actos de la vida, de escoger la menos porción de mal, de intentar hacer lo menos mal para la mayor porción de bien humano.
La humanidad se arrastra dolorosamente bajo el peso de la opresión política y económica; es brutalizada, degenerada, asesinada (y no siempre lentamente) por la pobreza, la esclavitud, la ignorancia y sus resultados. Para la defensa de ese estado de cosas existen poderosas organizaciones militares y policiales, que responden con prisión, el cadalso, y la masacre de todo serio intento de cambio. No hay medios pacíficos, legales, mediante los cuales apartarse de esta situación, y ello es natural pues la ley está hecha expresamente por los privilegiados para defender privilegios. Contra la fuerza física que bloquea nuestra ruta, solo hay revolución violenta.
Obviamente, la revolución producirá muchos infortunios, muchos sufrimientos; pero si produce cien veces más de ellos, aún sería una bendición en relación a lo que se soporta hoy.
Sabemos que en una sola gran batalla se asesinan más personas que en la más sangrienta revolución; sabemos de los millones de niños que mueren a temprana edad cada año por falta de cuidado; sabemos de los millones de proletarios que mueren prematuramente por el mal de la pobreza; sabemos de la vida con carencias, sin dicha y sin esperanza, que la inmensa mayoría de las personas lleva; sabemos que incluso el más rico y más poderoso es mucho menos feliz de lo que podría ser en una sociedad de iguales; y sabemos que aquel estado de las cosas ha durado desde tiempos inmemoriales. Continuará indefinidamente sin la revolución, mientras que en una sola revolución, que ataque resueltamente las causas del mal, podría poner a la humanidad por siempre en la vía hacia la felicidad.
Por ende, que venga la revolución; cada día que se retarda es una enorme masa de sufrimientos que se nos infringe. Que trabajemos para que venga rápido y de tal modo necesario para poner fin a toda opresión y a toda explotación. Es por el amor a la humanidad que somos revolucionarios: no es nuestra falta si la historia nos ha forzado esta desoladora necesidad.
Por eso para nosotros, los anarquistas, o al menos (ya que al final las palabras son solo convenciones) para aquellos entre los anarquistas que ven las cosas como nosotros, todo acto de propaganda o de logro, por la palabra o por los hechos, individual o colectivo, es bueno cuando sirve para acercar y facilitar la revolución, cuando sirve para asegurar a la revolución el apoyo consciente de las masas y para darle aquel carácter de liberación universal, sin el cual uno bien podría tener una revolución, pero no la revolución que deseamos nosotros. Y es especialmente respecto a la revolución que debemos tomar en cuenta el principio de los medios más económicos, ya que aquí el costo se cifra en vida humanas.
Conocemos demasiado bien las espantosas condiciones materiales y morales en las que el proletariado se halla a sí mismo como para

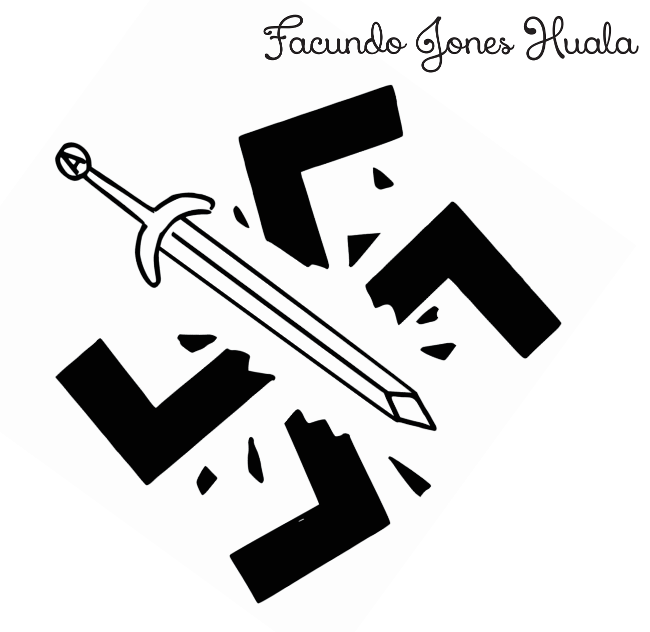
no comprender los actos de odio, de venganza, incluso de ferocidad que pueden producirse. Comprendemos que hay algunos oprimidos que, habiendo siempre sido tratados por los burgueses con la más vergonzante dureza, habiendo siempre visto que todo se le permite al más fuerte, un radiante día, cuando se hallen por un momento a sí mismos como los más fuertes, digan: "Hagamos como hacen los burgueses". Comprendemos que puede suceder que en la fiebre de la batalla algunas naturalezas —originalmente generosas, pero no preparadas por un largo ejercicio moral, muy difícil en las condiciones presentes— pierdan la vista del fin a alcanzar, tomen la violencia como fin en sí mismo y se permitan caer en salvajes transportes.
Pero una cosa es comprender y perdonar estos actos, y otra es clamarlos como propios nuestros. Estos no son actos que podamos aceptar, alentar, e imitar. Debemos ser resueltos y energéticos, pero nunca debemos tratar de pasar el límite delineado por la necesidad. Debemos hacer como el cirujano que corta cuando debe, pero evita infringir sufrimiento innecesario: en una palabra, debemos estar inspirados por el sentimiento de amor por las personas, por todas las personas.
Nos parece que el sentimiento de amor es la fuente moral, el alma de nuestro programa: nos parece que solo concibiendo la revolución como el gran júbilo humano, como la liberación y la fraternización de todos, no importa a qué clase o a qué partido hayan pertenecido, puede nuestro ideal ser realizado.
La revuelta brutal ciertamente se producirá, y podría incluso servir como la gran mano de ayuda que debe sacudir al sistema actual; pero si no halla el contrapeso en los revolucionarios que actúan por un ideal, se devorará a sí misma.
El odio no produce amor; no renovaremos el mundo mediante el odio. Y la revolución del odio o bien fallará completamente, o resultará en una nueva opresión, que podría quizás llamarse anarquista, así como le llaman liberales a los presentes gobiernos, pero no será menos opresión y no fallará en producir los efectos que produce toda opresión.

El nombre del texto original es "Un poco de teoría" escrito por Errico Malatesta el 21 de agosto de 1892, para el periódico L'Endehors.



"Santiago vino acá porque es humanista. Vino a solidarizarse con esos sentimiento profundos de persona. Peleó espalda con espalda. Tiene que saber que nosotros somos personas, los inhumanos son ellos".

Facundo Jones Huala



BAKUNIN CONTRA LA AUTORIDAD PATRIARCAL

"Bakunin, en contraste con Proudhon, se oponía a la autoridad patriarcal. En su ensayo sobre la educación integral, denuncia la autoridad del padre sobre sus hijos. En sus programas y manifiestos revolucionarios, defiende consistentemente los iguales derechos para la mujer. En su Catequismo Revolucionario de 1866 escribió: "La mujer, distinta al hombre pero no inferior a él, inteligente, industriosa y libre como él, se declara su igual tanto en derechos como en toda función y deber político y social." (Selected Writings, New York: Grove Press, 1974, ed. A. Lelming, page 83). En consecuencia llama a:

La abolición no solo de la familia natural sino de la familia legal fundada sobre la ley y la propiedad. El matrimonio religioso y civil será reemplazado por el matrimonio libre.

Hombres y mujeres adultos tienen el derecho a unirse y separarse como les plazca, ni tiene la sociedad el derecho a obstaculizar su unión o a forzarles a mantenerla. Con la abolición del derecho a herencia y la educación de los niños asegurada por la sociedad, todas las razones legales para la irrevocabilidad del matrimonio desaparecerán. La unión de un hombre y una mujer debe ser libre, pues una elección libre es la condición indispensable

para la sinceridad moral. En el matrimonio, mujer y hombre deben disfrutar de libertad absoluta. Ni la violencia ni la pasión ni los derechos antes rendidos pueden justificar una invasión de uno a la libertad del otro, y toda invasión como tal ha de considerarse un crimen. (Bakunin on Anarchism, Montreal: Black Rose Books, 1 980, pp. 93-94)

Dentro de la Primera Internacional, los federalistas anti-autoritarios asociados con Bakunin, como Eugene Varlin, adoptaron una postura similar, que tuvo la oposición de los seguidores de Proudhon, los mutualistas franceses. Pero no solo fueron los Proudhonianos en la Primera Internacional quienes ridiculizaron las ideas de Bakunin respecto a la igualdad de sexos. En su nota en oposición a la afirmación de Bakunin en el Programa de la Alianza Socialista Internacional (1868) de que la Alianza apoyaba por sobre todo “la igualdad política, económica y social de los individuos de cualquier sexo” (Bakunin, Selected Writings, pág. 174), Marx llamó a Bakunin hermafrodita, y ridiculizó a su esposa por haber añadido su firma al programa. La relación de Bakunin con su esposa Antonia fue objeto de considerable desdén porque, consistente con sus principios anarquistas, él nunca buscó restringir sus relaciones con otros hombres y actuó como padre cariñoso con los hijos de ella.

En los siguientes extractos de Estatismo y Anarquía (1873), reimpresos en Bakunin sobre Anarquismo, Bakunin vuelve al tema de la dominación patriarcal. En contraste con otros socialistas rusos de su era, Bakunin no tenía ilusión alguna respecto a la estructura social autoritaria y patriarcal de la comuna campesina rusa, el Mir, que otros veían como la base para el socialismo campesino.

El ideal del pueblo ruso se ve eclipsado por tres (...) rasgos que debemos combatir con toda nuestra energía... 1) paternalismo, 2) la absorción del individuo por parte del Mir, 3) confianza en el Zar. (...) Los dos últimos, la absorción del individuo por parte del Mir y el culto al Zar, son el efecto natural e inevitable del primero, es decir, el paternalismo de quienes gobiernan. Este es un gran mal histórico, el peor de todos...

Este mal deforma toda la vida rusa, y por cierto la paraliza, con su vulgar letargo de la familia, el mentir crónico, la ávida hipocresía, y finalmente, el servilismo que hace la vida insoportable. El despotismo del marido, del padre, del hermano mayor sobre la familia (ya una institución inmoral por virtud de sus desigualdades jurídico-económicas), la convierten en una escuela de violencia y de bestialidad triunfante, de cobardía y de las perversiones cotidianas del hogar familiar. La expresión “cementerio blanqueado” (*) es una buena descripción de la familia rusa.

... [El patriarca de la familia] es simultáneamente un esclavo y un déspota: un déspota ejerciendo su tiranía sobre todos bajo su techo y dependientes de su voluntad. Los únicos amos que él reconoce son el Mir y el Zar. Si él es la cabeza de la familia, se comportará como un déspota absoluto, pero será sirviente del Mir y esclavo del Zar. La comunidad rural es su universo; solo existe su familia y a un nivel más alto el clan. Esto explica por qué el principio patriarcal domina al Mir, una tiranía odiosa, una sumisión cobarde, y la negación absoluta de todos los derechos individuales y de la familia . . .

Uno de los más grandes infortunios en Rusia es que cada comunidad constituye un círculo cerrado. Ninguna comunidad encuentra necesario tener la menor conexión orgánica con otras comunidades. Están ligadas por el intermediario del Zar, el “pequeño padre,” y solamente por el supremo poder patriarcal conferido a él. Es claro que la desunión paraliza a las personas, condena a sus revueltas casi siempre locales a la derrota cierta y a la vez consolida la victoria del despotismo ...

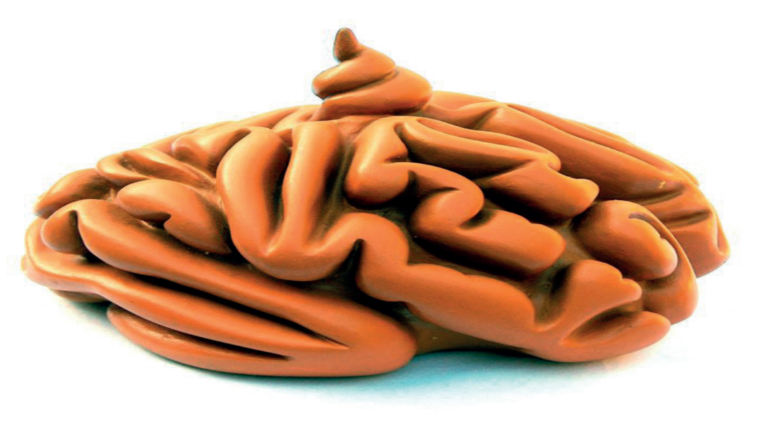
La lucha contra el régimen patriarcal está en el presente levantándose en casi todo pueblo y en toda familia. En la comunidad rural, el Mir ha degenerado al punto en que se ha vuelto un instrumento del Estado. El poder y la voluntad burocrática arbitraria del Estado es odiado por el pueblo y la revuelta contra este poder y su voluntad arbitraria es al mismo tiempo una revuelta contra el despotismo de la comunidad rural y del Mir.



“Hay dos panes. Usted se come dos. Yo ninguno. Consumo promedio: un pan por persona“.

Nicanor Parra.





En numerosas tradiciones se ha advertido de la importancia de llevar una vida sencilla para cultivar la simpleza de espíritu y, con ello, alcanzar más fácilmente la virtud.
Pero más allá del tabú cultural hacia el poder, de sus mieles que hacen perecer la razón y la sensibilidad (está comprobado que el poder es tan adictivo como la cocaína), ¿qué tan sano es? Cuando se experimentan altos niveles de poder se pierde la empatía, la capacidad de sentir a los demás y disminuye la acción de las determinantes neuronas espejo --no podríamos tener relaciones significativas ni intercambios profundos si prescindiéramos de las neuronas espejo, también llamadas neuronas de la empatía.

El poder de la burbuja
Es paradójico, ya que las personas que ejercen el poder toman decisiones que conciernen a la vida de millones de personas, y, al mismo tiempo, mientras más poder experimenta un individuo tiene menos capacidad de empatía. ¿Por qué?
Uno de los motivos es la burbuja. Las personas con mucho poder generalmente se rodean de gente que se beneficia de ese poder, como empleados o negociantes, lo que privilegia un ambiente de condescendencia que empodera más el ego del individuo.
Aunque más allá del nivel de poder de la persona, el verdadero problema pareciera radicar en el valor que le confiere. Es decir, lo que mata la empatía es sentirse poderoso. A la pérdida de empatía como resultado del poder se le llama síndrome del orgullo y ha sido estudiado desde hace décadas. Uno de sus analistas ha sido Jonathan Davidson, quien lo define así:
Es un desorden de posesión del poder, particularmente cuando está asociado a un gran éxito, sostenido por pocos años y poca coacción de un líder.
Este síndrome, a grandes rasgos, se manifiesta en desprecio por otros, pérdida de contacto con la realidad, acciones impulsivas y demostración pública de la incompetencia de otros.
Un estudio de la Universidad de Ontario arrojó, gracias a mediciones por resonancia magnética, que los individuos con poder tienen menor capacidad de detectar las emociones de otros en fotografías, o bien, la activación de sus neuronas espejo es mucho menor.
Y aunque quizá lo mejor sea simplemente no comprar la idea de que el éxito es reconocimiento, y que mantengamos sanas nuestras mentes dando valor a la historia de cada persona, aparentemente la verdadera diferencia está englobada en qué tan poderoso se siente el poderoso.



"El Estado es una condición, una cierta relación entre seres humanos, una forma de comportamiento humano; que destruimos estableciendo otras relaciones, comportándonos de manera diferente, con uno y con el otro".

Gustav Landauer.

Porto Alegre, Brasil: "Cuando la anarquía perturba"

Hay muchas cosas que decir, pero empezaremos con las más urgentes. El 25 de octubre comenzó una persecución anarquista contra la FAG (Federación Anarquista Gaucho) Instituto Parrhesia, la ocupa Pandorga y algunos individuos que fueron allanados por la policía. Si no todos, probablemente una buena parte de la diversidad anarquista fue alcanzada y varios de ellos hablaron firmemente de su acuerdo contra la represión. Y este es un aire fresco que fortalece a todo aquel que siente sedición.

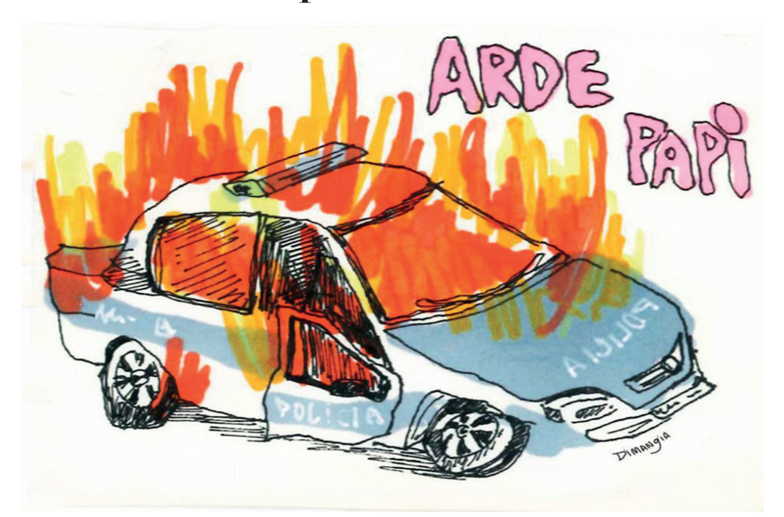
Es evidente que el objetivo de los agentes de represión también apunta en nuestra contra, en contra de las publicaciones que hemos hecho o en las que participamos. Y eso es lo que vamos a decir. La cronología de la Confrontación Anárquica ", la que recoge información del 2000 al 2015, y la que recoge el detonante anárquico del 2016, ambos son los libros que se exhiben como" evidencia "de vandalismo, ataques y actos criminales. Entre las muchas maneras en que el anarquismo tiene que buscar la libertad, estos libros hablan de la informalidad anárquica como una opción según el rostro de la dominación actual. Además, aclaramos que estos libros hablan de acciones pero no sólo de anarquistas. El enfoque de los libros es la difusión de acciones anárquicas. Para ser más precisos, difunde acciones en las que sentimos el aroma de la anarquía. Y entre el anarquismo y la anarquía hay diferencias que pueden ser delicadas pero que son importantes.

El instinto anárquico es ese impulso antidominante que puede estar presente en cualquier individualidad o colectividad, más allá de las pertenencias ideológicas y la militancia política. Por eso en las cronologías incluimos en las crónicas conflictos de poblaciones no occidentales, conflictos callejeros dentro de protestas mayores y motivaciones diversas, acciones contra el Estado y el Capital, y más. Lejos de seguir la teoría, aclaramos esto ya que la persecución contra los anarquistas no considera estas diferencias para encontrar un chivo expiatorio de múltiples sucesos que molestaron a los policías y a los poderosos de siempre. Sorprende que la policía, el diputado Jardim y los medios de comunicación, muestren como grandes noticias algunos hechos que ya estaban en los titulares de la prensa en ese momento y que ya han sido registrados por la policía, sólo porque todos estos hechos están condensados en nuestras publicaciones. Ninguno de los libros es un reclamo. Son libros de una memoria anárquica, con acciones y conflictos mucho antes de la existencia de la Biblioteca Kaos, que seguramente continuarán más allá de nosotros. La publicación muestra con alegría y sí, con la cabeza en alto, la existencia de una confrontación anárquica que responde a la dominación, la devastación de la tierra y el ataque contra todas las formas de libertad, pero no reclama la responsabilidad de estos hechos que pueden ser recogidos, como hemos hecho desde varias páginas de Internet y periódicos locales. Y si hemos sensibilizado a estas publicaciones sobre el riesgo que presentan, es porque la insumisión merece ser defendida, aullada, celebrada y gritada por todos los medios posibles. Nunca creeremos ni respetaremos la obediencia que pretenden imponer, la sumisión y el miedo que quieren vacunar a las personas desde el momento en que nacen.

Por lo tanto, las acciones impresas en las cronologías son ataques contra la materialidad de la dominación. Eso es contra edificios, coches, máquinas, carreteras, ventanas. Cosas. Objetos. Símbolos. Los policías en el territorio controlado por el estado brasileño son internacionalmente famosos por ser una fuerza policial asesina. Las denominadas "operaciones de pacificación" son masacres, auténticas masacres, como Candelária y Carandiru, así como el asesinato de Eltom Brum a sus espaldas, que incluso tuvo una multitud de policías recibiendo al asesino. ¿Son ellos los que hablan de terror, de bandas malignas, de intento de asesinato? Muestran un cabestrillo y ladrillos ecológicos como armas mientras sostienen armas. Hablan de terrorismo y de pandillas malignas mientras preparan la próxima invasión contra una aldea o favela, donde los muertos ni siquiera serán mencionados por los medios de comunicación. Que insignificantes son para ellos. Nos gustaría creer que todos se sienten insultados por la evidencia del Delegado del Jardín. En un contexto donde las armas son comunes, los ladrillos ecológicos presentados como explosivos son un insulto a cualquiera. Sin embargo, no olvidamos cuando Pinho Sol[famoso desodorizante] fue considerado un arma y utilizó "evidencia" contra Rafael Braga* a quien retenían tras las rejas hasta que le dio tuberculosis, es decir, hasta que sintieron que habían hecho todo lo posible para matarlo.

La represión contra los anarquistas muestra dos cosas. En primer lugar, presentar a los "terroristas" en la pantalla sirve como un programa de televisión para desviar la atención de temas como la corrupción, el descrédito político-policial y el lento genocidio a lo largo de las reformas económicas. Que ahora intenten resolver los hechos de 2013* y perseguir un libro y una literatura, muestra claramente un intento espectacular de ocultar el creciente ataque a la población, despolitizar a través de las amenazas y propagar el miedo incluso a la lectura (evidentemente las prácticas democráticas). La segunda cosa que presenta una persecución anarquista es que la anarquía perturba. Cuando hablamos de anarquía que perturba, claramente no estamos hablando de niños y niñas bien educados que actúan dentro de los límites impuestos por el poder, no hablamos de personas que tienen leyes en sus cuerpos y corazones que dibujan sus límites de acción. Cuando hablamos de anarquía que perturba, hablamos de una insubordinación tan fuerte de personas y grupos que han podido interrumpir la normalidad de la plaza de poder, paralizar la ciudad, romper los símbolos de militarización en Haití**, quemar los vehículos que se apoderan, y matan arrastrándose como caballos de la inquisición (Claudia no olvidamos tu muerte). Los libros de la Biblioteca Kaos difunden esta anarquía. El que molesta. El que responde al choque de la agroindustria, la civilización colonizadora, la militarización, el ecocidio, la sociedad carcelaria... En palabras más sencillas, mientras que la dominación trata de destruir el planeta y todo lo que encuentran indeseable, difundimos lo que ataca la dominación.
Y cuando la anarquía molesta, la reacción de los poderosos amenaza y quiere oler el miedo. La respuesta anárquica a esta persecución permanecerá en nuestros corazones y acciones. La forma en que nos enfrentemos a esta encrucijada marcará el momento de nuestro paso por el camino de la vida rebelde.

Fortaleza y solidaridad con los procesados por la Operación Érebo.





La feria anarquista de São Paulo, que llega este año a la octava edición, además de un espacio para debate y propaganda de materiales anarquistas, es también una experiencia de convivencia libertaria.

Reconociendo el lugar fundamental de la educación y de los niños en esta convivencia, se volverá a organizar colectivamente el espacio adelino de pino, pensado para pequeñas y pequeñas en general.
Sin olvidar que la feria (y el mundo) como un todo puede ser un espacio para la circulación, permanencia, atención, cuidado y educación de niños (y adultos).

Teniendo en cuenta esta convivencia colaboración de niños y adultos, y la dificultad de alimentarse en lapa un domingo, sugerimos que individuos y colectivos disfruten del espacio del tendal para hacer picnic con pocas y pocos o para compartir con muchas personas.

FEDERACION ANARQUISTA LOCAL DE VALDIVIA

ADHERIDA A LA INTERNACIONAL DE FEDERACIONES ANARQUISTAS IFA/IAF

Les anarquistas que se identifican con la FALV aspiran a abolir toda forma de autoridad, cualquiera que sea, económica, política, social, religiosa, sexual etc. Y aspiran en cambio a construir una sociedad libre, sin clases, ni estados, ni racismos, ni fronteras, fundada desde la base del federalismo, la libertad y la ayuda mutua.

falv@riseup.net

GRUPOS AUTONOMOS Y PROYECTOS ASOCIADOS:

Grupo Acracia
unionacrata@gmail.com
FB: Periodico Acracia - Región chilena

periodicoacracia.wordpress.com

Distribuidora de libros - Bicilibros Valdivia
FB: Bicilibros Valdivia

Editorial Nuevo Mundo
nuevomundoeditorial@gmail.com
FB: Editorial Nuevo Mundo
Catálogos y novedades

Editor: Cristian Del Castillo ⋆ Cordinador General: Diego Vásquez
Ilustración de portada: NN ⋆ Impresión: Imprenta Guadalafquén - Valdivia ⋆ Tiraje 200 ejemplares.